

EL MESIANISMO SOCIAL

"Mundus vult decipi"

El mundo quiere ser engañado

CARLOS CARAFFA

Periódicamente, en tiempo de elecciones, el pueblo latinoamericano se transporta a las regiones de la esperanza e ilusión. Bajo el verbo de los candidatos, el pueblo se va convenciendo de que "todo tiempo pasado fue peor" y que por lo tanto hay que optar por un cambio que necesariamente ha de ser en mejor. El aura personal alrededor de tal o cual candidato le da categoría —por prerrogativa propia— de ser el hombre llovido del cielo, el que, tiene en sus manos las soluciones; lo

que le falta es libertad de acción y entonces, como un Hércules, romperá todas las cadenas y abrirá paso al océano. El pueblo vive una esperanza mesiánica.

¿Pero en que consiste el mesianismo? ¿Qué le pasa a un pueblo cuando es terreno propicio para que brote en él el fenómeno mesiánico? ¿Qué condiciones hacen posible la aparición de la actitud mesiánica? Estas son las preguntas que queremos contestar en el presente trabajo.

¿QUE ES EL MESIANISMO?

Digámoslo de una vez: el mesianismo se alimenta de la frustración. El que ha agotado todas las esperanzas en sí mismo, le queda todavía la posibilidad de esperar en otro. Y espera todo de ese otro. De su parte pone solamente su propia incapacidad y pasividad. El "empleo" que añora el desempleado y espera de su mesías salvador es un pequeño puesto fácil donde la mayor actividad sea presentarse de vez en cuando a recibir el sueldo. El "tirame-algo-desde-arriba" es en realidad la misma actitud del mendigo, que encuentra cerrados todos los caminos y entonces se sienta en el suelo y abre la mano. Para unos el mesías será el compadre, "el que me va a dar un acomodo" para otros será el compañero político. Este es el mesianismo radical, que se traduce en pura negatividad y pasividad.

Hay otras variantes más o menos dinámicas, pero en el fondo parasitarias. No faltan quienes quieran sacar mayor partido de la situación y en vez de pedir que le tiren de arriba, dicen: "no me des sino pónme donde haya". Todavía existe una actitud mesiánica de mayor dinamismo y riesgo, la que aúna a los seguidores fieles alrede-

dor del clásico caudillo en armas. Pero aún aquí está presente el signo fundamental de la desesperanza que hace jugar a todo o nada, poniendo el todo en el yo alineado del caudillo igualmente aventurero.

Hemos visto ya que todo mesianismo tiene en su base una frustración, que implica un rompimiento radical con el pasado. El pasado representa el esfuerzo propio dentro de un orden existente. Cuando se piensa que ya no hay nada que hacer y que en la desesperación por lo presente se ha llegado hasta el fondo, entonces se juega una última carta, y esa carta es el mesías. Ese mesías podrá presentar una solución inmediata y entonces se juega a esa solución (parasitismo inmediato), o podrá presentar una solución azarosa y contingente y entonces se deja todo juego personal si no se pone el juego en manos del mesías (caudillismo aventurero).

En resumen: el mesianismo se apoya en el negativismo y conduce a un negativismo de acción (el parásito) o de responsabilidad (el seguidor). La actitud mesiánica es un puente entre dos abismos. La historia lo puede confirmar. Los años de destrucción y postración que siguieron a la primera guerra mundial crearon en Alemania un vacío

patriótico y económico que preparó la fe en Hitler que a su vez llevó a un falso patriotismo y a una falsa economía y al vacío de un pueblo desadaptado al mundo. El vacío colonialista que rompe violentamente el hilo de las tradiciones de los pueblos, prepara el terreno al sentimiento colectivo exultante alrededor de figuras como El Krim en Marruecos, Nkruma en Gahna y Lumumba en el Congo.

MESIANISMO Y AZAR.

La manera como juega un pueblo sirve para conocer mejor esta característica del mesianismo que consiste en cerrar la puerta al esfuerzo propio y en esperar del azar la redención. Notemos que el juego como institución nacional: carreras de caballos y terminales se ha generalizado e intensificado estos últimos años. Se espera la llegada del 5 y 6 ganador como un verdadero mesías y se le rinde el culto hebdomadario de 20 y 100 Bs. que representa en muchos casos el sacrificio de muchas raciones. La actitud de no hacer nada y esperar (no hacer nada porque se está esperando y a la luz de la suerte habría de parecer vano todo esfuerzo pasado) es una posición paralizadora que se asemeja al caso evangélico del paralítico que esperaba que el ángel re-

moviera el agua de la piscina sagrada, pero su misma espera lo paralizaba en el momento oportuno.

En última instancia el juego es la manifestación del que no espera nada de sí mismo, del que no cree en su propia fuerza ni en su voluntad, y así como un niño, o como un mendigo se pone al alcance de las posibilidades del azar. El mesianismo al partir de la inmovilidad y ruptura con la historia provoca a su vez la inmovilidad del que espera (del que aguarda) y así se cierra el círculo miseria-inacción-miseria ya que la actitud de esperar esperando seca la fuente del dinamismo propio. Esperar esperando: quiere decir orientarse hacia la ilusión mesiánica con esperanza (esperar) pero sin moverse, aguardando pasivamente la ocasión (esperando).

El mesianismo es esencialmente azaroso, depende del azar. Y en eso está la raíz de su inactividad. Al azar no se le puede provocar, no se le puede mandar: hay que "esperarlo" (en el doble sentido de la palabra), pero esa espera excluye toda otra actividad. Por eso el que vive del acaso es esclavo de él y está encadenado. ¿Porqué el hombre se vacía de sí mismo y se abandona en el totalmente otro, en lo incontrolable? La respuesta está en que se da un retorno al tiempo en que el hombre estaba in fieri, estaba íntegramente dependiendo de otros. Ese tiempo era la infancia.

INFANTILISMO.

El diagnóstico psíquico se expresaría en términos de una fijación de infantilismo. El mundo en que vive el infante es una pequeña región de seguridades proporcionada por los "otros", por los mayores. El niño se apoya totalmente en sus padres y hasta que se enturbie el horizonte con la nube de la primera lágrima para que el niño busque protección en los brazos acogedores de la madre. En resumidas cuentas el modo de encarar la situación es abandonarse a sí mismo y buscar refugio en la fortaleza y pericia de otro. El niño no procede al azar porque está guiado por el conocimiento del amor a sus padres del que está absolutamente seguro.

Cuando se hable de un regreso al infantilismo, no se trata de esta seguridad en el amor sino de otro punto muy negativo, del aspecto egocéntrico del niño. Este consiste en que el

yo perceptivo del niño no es todavía el yo social, sino el yo primitivo sin relación de responsabilidad frente a los problemas comunes. El horizonte del yo entre-semejantes todavía no ha aparecido. En el caso del regreso al infantilismo y una fijación del mismo esta instauración del yo primitivo es mucho más radical y desagradable que la etapa genuina.

Los sociólogos han observado que el pueblo latinoamericano, sobre todo en áreas rurales tiene una edad psíquica de 12 años. Esta falta de madurez puede bien denominarse infantilismo y da buena cuenta de los fenómenos mesiánicos.

MESIANISMO Y PRAGMATISMO

Para obtener por contraste una idea más clara del bien arraigado en la negación, tiene con todo un idealismo con la potencia de la fe y el rayo de luz orientador de la esperanza. Un verdadero líder podría encauzar hacia la acción creadora toda esa potencialidad. Decíamos que el antípodo del mesianista es el pragmatista. El pragmatismo es una actitud positivista que se apoya básicamente en el resultado (praxis) de los hechos comprobados.

Hasta aquí todo bien. Pero el pragmatista, como el empírico, no va más allá de lo comprobado, siendo lo precedente lo que le da seguridad para la acción futura. Aquí no hay el salto hacia adelante dado por la fe sino la mirada hacia atrás, hacia el resultado previo. Desde luego la ley de la uniformidad que sustenta la conjetura es un pequeño empujón hacia adelante, hacia el futuro incierto.

Nuestro pragmatista no cree ni necesita creer en las promesas demagógicas ni en las sorpresas del azar. Examina ante todo la actuación pasada y el haber administrativo del candidato. Da su voto no al hombre sino al hecho realizado ya por ese hombre. Voto pragmático, impersonal. Voto de constatación, no de confianza. Voto maquinal, no humano. Voto hacia atrás, no hacia adelante. El pragmático ha hecho un inventario de sus realizaciones propias y con base a ellas se prepara para el futuro. Tiene los ojos abiertos para la realidad de sí mismo y de su trabajo. Administra ese haber. Por lo tanto dentro de la línea de lo ya conocido y experimentado manifiesta seguridad, actividad y positividad. Los pueblos pragmáti-

cos son industriuosos, contantes, se hacen pronto un mundo de seguridades basadas en sí mismos. Sobreviven. Se mantienen. No conocen los altibajos del todo y la nada. No conocen el azar.

Pensaríamos: hagámonos pragmáticos. Seamos realistas. No creamos más en cantos de sirena ni en las melodías demagógicas. Creamos más bien en la cruda y palpable realidad de los hechos. Esa es la solución.

No. No es la solución. Porque la solución es la que desarrolla todas las potencialidades humanas. El empírico y pragmático eliminan sin más toda una fuente de energía espiritual. En última instancia el pragmatista es conservador y la meta del positivismo es encontrar una fórmula definitiva para seguir aplicándola. Así vemos que la American way of life es absolutamente rígida y rutinaria. El pragmático ha cegado el verdadero dinamismo hacia adelante, el salto lleno de fe, poseído de una intuición, hacia una nueva modalidad del ser, hasta ahora desconocida pero donde está el despliegue del espíritu humano. El pragmático desconoce la fuerza creadora de la fe humana y divina y el empuje avasallador del ideal de la esperanza. Por eso repetimos: el pragmatismo no es la solución. Porque ante problemas nuevos retrocede con inercia y no busca audazmente resolverlo sino eliminarlo. (This is the fact. And the fact is that these people are hopeless. Let us eliminate them. Let us teach them birth control...)

A la luz del antípodo pragmatismo la actitud mesiánica presenta nuevos aspectos, nuevos rasgos humanos que debieran ser el objeto de un análisis filosófico. ¿Cuál es el fundamento humano de crear en un líder? ¿Cuáles son las reservas de ese dinamismo creador de la fe en otro? La respuesta podría encontrarse en dinamismo del sentido histórico de los pueblos, de su continuidad y misión.

RAICES HISTORICAS.

Los mitos de nuestro pueblo pueden servir de puntos de partida para atisbar las raíces históricas de actitud para con el mesianismo. En las calles se venden imágenes de héroes míticos indígenas y de color: Guai-caipuro, María Lionza, el negro Felipe. El pueblo los considera espíritus fuertes, manes hoy día eficaces al ser invocados. El pueblo indígena y negro actualmen-

te vive del pasado. Del mito. Su historia terminó hace mucho tiempo. La historia, que es ahora del hombre, para ellos, ya no existe. Por eso, totalmente inactivos lo esperan todo de un espíritu protector del pasado. Se le rinde culto en actitud de espera.

Los pueblos negro e indio murieron como tales, como pueblos. Porque ser pueblo es hacerse una historia e imponerse una misión realizable en el futuro. La emigración forzada del negro marcó la cortadura con su dimensión histórica. Sobre el vacío histórico del negro se levanta el fantasma de un posible mesías. La esclavitud del indio fue la destrucción de su haber tradicional y rompió el hilo de luz que se proyectaba hacia adelante. Pueblos sin presente, frustrados en su existencia histórica se encuentran abocados al culto mesiánico. En ese culto se trasluce una leve esperanza: Volver a tomar realidad histórica. Todo ese proceso es inconsciente. En la superficie, en la consciencia, el culto mesiánico sólo busca una cosa: la supervivencia.

A la cortadura frustrante con el pasado se unió en tiempos coloniales y postcoloniales el paternalismo. El indio siempre fue considerado menor de edad. El régimen agrario aun actualmente muestra los signos del paternalismo. No en vano sobrevive la palabra patrón.

Notemos incidentalmente que los gobiernos postcoloniales siguen consciente o inconscientemente una política paternalista sobre todo en materia educativa. Los educadores privados son considerados literalmente menores de edad, irresponsables. Como el recíproco del paternalismo es el infantilismo, no es raro notar en países como el nuestro donde los servicios públicos se van socializando cada día desde el aseo urbano hasta la asistencia médica, que el beneficiario se refugia más y más en un infantilismo irresponsable. Con indiferencia escalofriante niega toda colaboración ante necesidades urgentes: un animal muerto en la calle, un analfabeta perdido en la ciudad. El pueblo se encoge de hombros y refiriéndose a la institución-papá dice: que venga el aseo urbano, que se abra una escuela. Eso es cosa de papá.

MESIANISMO A LA CUBANA.

El líder y la revolución cubana han sido presentados bajo el

aspecto mesiánico. Lo fue, cierto a los comienzos. Con todo, recientemente se ha preocupado Cuba de darle un sentido de misión y destino a sus instituciones y ha empezado a buscarle un sentido histórico a los afro-cubanos que naturalmente desde el comienzo fueron más receptivos a la revolución.

El organismo que centraliza estos esfuerzos es la Universidad Cubana especialmente un Instituto procedente de las ciencias etnológicas. Estudia y fomenta los factores religiosos y se propone transponerlos como base psicológica que sirva al ethos revolucionario conjugándose con un ideal más racionalizado de la "nueva técnica".

La Universidad Cubana tiene ya una misión en la cruzada revolucionaria. La tarea se extiende más allá de los límites de la isla. Se harán estudios semejantes entre los habitantes de color del nordeste del Brasil. Una tercera etapa cubrirá el substrato religioso autóctono de los indios de las altiplanicies andinas. En este programa resaltan dos características que merecen ser subrayadas: se le ha dado a la Universidad un papel altamente mesiánico respecto a los pueblos - sin - historia de origen africano e indígena. Segundo, se investiga la base tradicional cultural y religiosa de esos grupos para eslabonar armónicamente en ella un renovado sentido de pueblo y de historia, ciertamente de tipo técnico.

En esta tarea creemos ver un intento de superación del mesianismo negativo, ya que lo aparta de la dirección pasivista y caótica. Se trata más bien de reestructurar un futuro de realizaciones técnicas sobre dimensiones histórico-culturales. Este enfoque del nuevo mesianismo cubano es digno de ser tenido en cuenta. Notemos sin embargo que el abordamiento no es perfecto por haber dejado de lado al elemento criollo de cultura hispánica. Hecha esta salvedad, la reforma universitaria está señalando rutas que otras universidades latinoamericanas pudieran emprender: los estudios indigenistas para tratar de volver a poner al indio sobre sus propios pies para hacer que recobre su ethos de pueblo y reencuentre su destino histórico.

La época en que se podía jugar con el mesianismo de los pueblos ya ha pasado. Hubo

tiempos en que los pragmáticos contemplaban desde lo alto las guerras fratricidas de inspiración mesiánica que ellos mismos habían provocado. Hoy los pueblos van superando el mesianismo y van a la busca de su sentido de misión en la unidad cultural y tradicional. Un ejemplo reciente es la doctrina Baath del pueblo árabe. (Es hora ya de descubrir la América!)

DAR ES ENTERRAR.

Cuando un pueblo sólo vive de esperanzas mesiánicas, cuando es un parásito social, cuando se ha enquistado en sí mismo, entonces las promesas pre-electorales son realmente funestas. Se promete. Más aun, se da. Se da una cama al paralítico, se dan paletadas de tierra sobre el cadáver del que se abandonó a sí mismo. Nada peor que sostener una actitud negativa. La dádiva robustece el infantilismo, afirma la frustración.

Qué hay que hacer? Hay que pedir. Hay que pedirle sacrificios al pueblo. Hay que decirle que la solución está en su esfuerzo propio. Por encima de todo hay que romper el círculo frustración-inacción. Cuando al pueblo se le exigen sacrificios se le está mostrando que se valoran sus propias potencialidades. Para el inerte la cura no es el descanso sino las palabras levántate y anda. Si el polluelo no puede romper el cascarón hay que rompérselo desde fuera para que dé sus primeros pasos.

Desde luego, para exigir sacrificios hay que dar una motivación y esa motivación es la misión histórica que tiene cada pueblo. El líder no puede continuar siendo un papá Noel sino tiene que ser un profeta que proclame al pueblo su destino y su tarea. Todo desarrollo humano tiene que ser interno, de adentro hacia fuera. La "ayuda" consistirá en guía, canales y subsidios. Pero la principal fuente de energía tiene que ser la propia.

Hay que tener el coraje de decir la verdad. De hablar de sacrificios. De hablar de trabajo. Los débiles siguen la corriente. Los políticos débiles se dejan llevar. Quién los lleva? Los lleva ese deseo vano que reside en el pueblo, en el mundo: el deseo de ser engañado. Mundus vult decipi. El mundo quiere que lo engañen.

RAFAEL CARIAS, S. J.